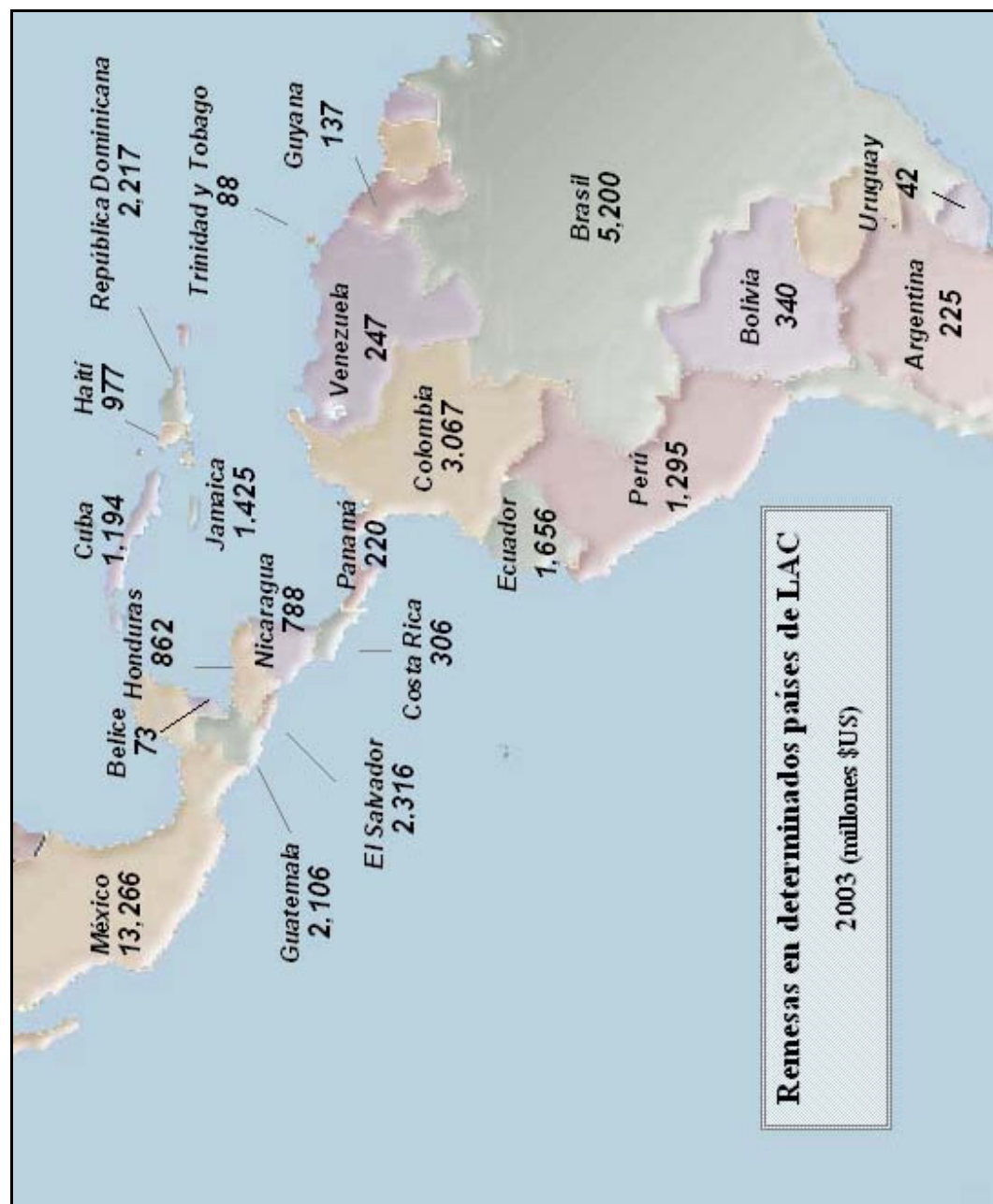




BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES

1300 New York Avenue, N.W.
Washington D.C. 20577
United States

www.iadb.org/mif



Banco Interamericano de Desarrollo
Fondo Multilateral de Inversiones



ENVÍOS DE DINERO A CASA

INFLUIR EN EL IMPACTO DE LAS REMESAS
A AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



MAYO, 2004

Antecedentes

A lo largo de la última década, el término “globalización” ha sido el más empleado para describir la creciente integración de la economía mundial. Se han controlado, documentado y divulgado cuidadosamente innumerables categorías de flujos financieros, de intercambios comerciales de bienes y servicios y varias formas de transferencias de tecnología.

A pesar de ello, hay un aspecto de la globalización que ha llamado la atención relativamente poco: el flujo de trabajadores para ocupar puestos de trabajo en países más desarrollados y los flujos financieros que envían a sus familias en sus países de origen. Sin embargo, se está produciendo un cambio rápido porque gobiernos, organizaciones internacionales, universidades, fundaciones e instituciones financieras están “descubriendo las remesas”.

Desde una perspectiva meramente económica, este desplazamiento laboral a través de las fronteras constituye un mercado laboral internacional en el que las personas van hacia el norte y el dinero al sur. Pero este proceso también parece producir una conexión básicamente humana a través del envío de dinero a casa para el mantenimiento de los familiares. De hecho, las remesas se pueden calificar como “la cara humana de la globalización”. En ningún otro lugar es esto más importante que en América Latina y el Caribe (ALC), en donde generalmente el desempleo ha aumentado, los ingresos han disminuido y los flujos de capital se están agotando.

Como resultado, los trabajadores de ALC se han desplazado cada vez más en busca de mejores oportunidades para ellos y sus familias. Hay importantes comunidades de emigrantes bolivianos en Argentina, de nicaragüenses en Costa Rica, de guatemaltecos en México y de haitianos en la República Dominicana. Sin embargo, el destino preferido de la mayoría de los emigrantes de ALC ha sido Estados Unidos.

Durante los últimos cuatro años, el Banco Interamericano de Desarrollo se ha ocupado con detenimiento del fenómeno de las remesas y ha encargado estudios, auspiciado seminarios, desarrollando principios básicos y financiado proyectos para ayudar a:

- aumentar la conciencia de la importancia de esos flujos;
- aumentar la competencia para disminuir los costes de los envíos de remesas;
- Promover la educación financiera; y
- fomentar el impacto de estos fondos al ofrecer más opciones financieras para las familias receptoras de remesas y sus comunidades.

Volumen y Costes de Transacción

En 2003, las remesas enviadas a ALC alcanzaron los US\$38.000 millones. Este monto ha superado el total de la Inversiones Extranjeras Directa (IED) más la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en la región.

ALC ocupa en la actualidad el primer puesto en cuanto al destino y cantidad enviadas de remesas a escala mundial. Estos flujos superan de forma considerable los ingresos del turismo, suponen al menos un 10% del PIB en seis países y prácticamente en todos los casos sobrepasan al mayor producto de exportación.

México es el mayor receptor de remesas, con más de US\$13.000 millones al año, pero el proceso está extendido y crece en toda la región. Los países andinos, Centroamérica y el Caribe superaron cada uno los US\$6.000 millones en remesas en 2003. Estos montos demuestran el aumento del volumen de envíos, como también un mejora substancial en los mecanismos de reporte de estos flujos.

El envío medio de cada remesa es de US\$200/500 y típicamente se realiza de forma mensual, lo que al año supone unos 150 millones de transacciones, la mayoría fuera del sistema financiero. Un cálculo conservador estima que 18 millones de familias y más de 50 millones de personas de la región se mantienen con el flujo regular de remesas.

Hace cuatro años, el coste medio del envío de remesas superaba el 15% del total de la transacción. Sin embargo, gracias al aumento de la conciencia y de la competencia, los costes se han reducido en un 50%. Como resultado, los emisores y los receptores cuentan en la actualidad con US\$3.000 millones adicionales para su propio uso. No obstante, en la era de las transferencias electrónicas los costes podrían —y deberían— reducirse otro 50% en los próximos cinco años.



Retos a Superar

Que ALC sea el mercado de remesas que más rápidamente crece no es motivo de celebración; significa que la región no genera suficientes puestos de trabajo y ingresos. Sin embargo, sí es una razón para centrarse en vías que permitan influir en el impacto económico y social de estos flujos.

En la actualidad, el BID participa en una serie de proyectos con diferentes socios en la región cuyo objetivo es aumentar el efecto multiplicador potencial de las remesas. Al diseñar estos proyectos siempre debe reconocerse un hecho de fundamental importancia: “Es su dinero”

El reto para todos los niveles de gobierno, organizaciones internacionales, instituciones financieras, compañías remesadoras, ONG, cámaras de comercio, sociedad civil y sector privado y otros, es proporcionar a las familias más y mejores opciones para emplear su propio dinero a las familias que reciben remesas .

Por supuesto que la mayoría de los recursos son necesarios para cubrir las necesidades básicas, pero hay diferentes estudios que indican que tal vez se podría disponer de un 20% para ahorrar e invertir en vivienda, pequeñas empresas y microempresas. Es más, el mismo proceso de enviar y recibir remesas brinda la posibilidad de potenciar el sistema financiero de la región, al dar a millones de familias “no bancarias” su primera oportunidad de tener una cuenta de ahorro o un pequeño préstamo. Esta acción requerirá concentrarse en al menos tres puntos: la mejora de los marcos regulador e institucional, un aumento de la competencia para abaratar los costos de transacción y el impulso por democratizar las finanzas.

Pero el fenómeno de las remesas no se limita al dinero. Existen millones de familias “transnacionales” que viven en dos países, dos economías y dos culturas en el Hemisferio Occidental.

El impacto inevitable de estas interacciones está modelando profundamente las sociedades, en formas que todavía no se entienden o aprecian completamente. Nuestro reto colectivo para los próximos años es aprovechar esta energía en beneficio de las familias transnacionales latinoamericanas y del caribe y contribuir también a las comunidades donde viven y trabajan.